

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. RICARDO LAGOS ESCOBAR, AL DAR A CONOCER PROYECTOS  
PARA EL BICENTENARIO EN REGION METROPOLITANA

SANTIAGO, 24 de Septiembre de 2002

Y, por supuesto, gracias también a la Fuerza Aérea, por permitirnos desarrollar esta actividad aquí, que es un símbolo y un signo de lo que queremos hacer, de cómo el crecimiento de la ciudad, como explicaba el ministro, significa entonces la posibilidad de estas 245 hectáreas que han jugado un rol tan importante en la historia de la aviación chilena, a través de lo que fue Cerrillos, ahora entonces se preparan para reconvertirse y seguir sirviendo a la comunidad.

Aquí en este mes la patria celebra su existencia como República independiente. Los chilenos en estos días nos reconocemos como tales, renovamos nuestra pertenencia a esta comunidad, tanto los que habitamos en este territorio de Chile, como también aquellos otros chilenos que nos miran más allá de nuestra frontera. La declaración de la Independencia fue la expresión de un sueño que se soñó hace 200 años, de un sueño de libertad, de soberanía, de definición de una identidad, de una fisonomía de lo que somos como país.

Por eso hoy cuando nos aproximamos a los 200 años de ese momento, los chilenos de hoy son llamados también a soñar, con la misma fuerza y con la misma imaginación que se hizo ayer, hace 200 años.

Y por eso como Presidente he recorrido el país, una vez más, para participar en ceremonias similares a ésta, para anunciar cuáles van a ser las tareas que nos esperan en los próximos años, de aquí al 2010. Y ha habido distintos anuncios, como los que hemos escuchado esta mañana, y lo podemos hacer porque hemos avanzado en esta última década. Podemos soñar y pensar en grande porque tenemos una base firme en la cual poder sustentar nuestros anhelos.

Por eso estuvimos en el norte, en la salitrera Chacabuco, situada en el centro mismo de una pampa silenciosa, tan silenciosa como rica en minerales, como rica en materias primas, como lo que Chile debe a lo que el salitre en su momento nos entregó. El territorio que parece más inhóspito en el mundo, escenario también de contradicciones y sufrimientos de una historia que todos queremos superar. Allí hablamos de los proyectos para la I, II y III Región de Chile.

Estuvimos en Puerto Octay, en la zona de Los Lagos, donde ahí está la enorme riqueza forestal de Chile, su riqueza turística, y también la diversidad de Chile, la diversidad que viene de los pueblos originarios, la diversidad que viene de esas sucesivas olas de inmigrantes que han enriquecido nuestra comunidad. Ahí en Puerto Octay se funden los que estaban aquí y los que llegaron aquí. Y allí hablamos de los proyectos de la VI a la X Región.

Y luego, en Puerto Ibáñez, en la XI Región, en la ribera del Lago General Carrera, una tierra donde la soberanía se ha ido construyendo en un ambiente duro, difícil, de largos, muy largos inviernos, en donde fue la decisión de un ente público, donde fue la decisión del general Ibáñez del Campo en su primera presidencia, de entrar e incorporar ese vasto territorio, y en donde nuestras Fuerzas Armadas, sus tres ramas, hacen soberanía permanente. Y allí anunciamos las tareas que tenemos para la XI y XII Región, para la Región de Aysén y la Región de Magallanes.

Y luego, nuestros ministros anunciaron lo que haríamos en la VIII Región, en Concepción, y ayer en Valparaíso, en donde planteamos que

queremos que Valparaíso deje de ser “el puerto de nostalgia” que hablaron nuestros escritores.

Y ahora estamos aquí en Santiago, en este aeródromo que va a dar paso a una de las intervenciones urbanas más decisivas y vastas de las últimas décadas. Son 245 hectáreas que se recuperan para la ciudad, con una inversión muy grande que se abre al sector privado.

Por eso hizo bien el ministro Ravinet al recordar que hace un siglo Chile se preparaba también para celebrar los 100 años con un conjunto de obras emblemáticas. La diferencia entre ayer y hoy es que esas obras emblemáticas, casi todas ellas eran obras del ámbito público, fue con recursos públicos, en donde el Parque Forestal, Museo de Bellas Artes, Museo Histórico, Biblioteca Nacional, fueron hitos en cada una de nuestras ciudades. Chile ha cambiado en 100 años. Y hoy día la ciudad se arma por decisiones públicas y privadas. Y por eso la gran diferencia entre los 100 y los 200 años, es que aquí, en este empuje de obras para el Bicentenario, hay un tremendo espacio que se abre al sector privado. Son las privatizaciones del siglo XXI, que tienen que ver con cómo a través de políticas públicas se abre espacio. Este mismo será básicamente un proyecto con recursos públicos y fundamentalmente privados, el Portal Bicentenario aquí en Cerrillos.

La impronta, entonces, puede ser un edificio público, como los que ha mencionado el ministro Ravinet, y la impronta puede ser un tremendo edificio del ámbito privado, como los que vemos que surgen día a día en Santiago y en el resto de las ciudades del país.

Ahora, con más historia detrás de nosotros, en un tiempo nuevo, marcado por la globalización, queremos también esta generación dejar una huella, marcar la impronta de lo que queremos para futuro, de la democracia que queremos legar a las futuras generaciones.

Por eso este Plan Bicentenario contempla la ejecución de 219 proyectos a nivel del país. Sesenta y cinco corresponden a iniciativas del ámbito regional; 154 se relacionan con el entorno urbano. De aquí al 2010, más de 5.700 millones de dólares se van a invertir. El año 2003, el año próximo, se van a comenzar a desarrollar proyectos por 1.400

millones de dólares, que crearán más de 70 mil empleos directos. Esa es la magnitud del esfuerzo que estamos acometiendo. Eso es lo que hemos definido hasta ahora, eso es lo que está definido hasta hoy. Pero todavía queda mucho espacio para la imaginación, para la creatividad, para la iniciativa de las comunidades, de las comunas, de los gobiernos regionales, de las provincias, del Estado, del sector privado. Hay espacio todavía para dar mucho más. +

Por eso hemos dicho que el Bicentenario es una tarea de todos. El país que queremos pertenece a cada uno de nosotros.

Estos proyectos, es cierto, se refieren básicamente a infraestructura, al rostro físico de Chile, a nuestras carreteras, nuestros aeropuertos, los bordes costeros, las nuevas vías longitudinales al pie de la Cordillera o bordeando el mar, a nuestras plazas, a nuestros parques, a los nuevos diseños urbanos, a los nuevos sistemas de transporte público, a la extensión de nuevas modalidades, como la del Metro. Sin embargo, el país que queremos es mucho más que infraestructura. El país que soñamos tiene sistemas de educación y tiene sistemas de salud que queremos que sean de calidad. No nos basta con ampliar cobertura. Queremos que los sistemas educacionales, un país que dé oportunidades a todos; un país que tiene un sistema de justicia moderno, con más medios, con más jueces, con más transparencia, con acceso más equitativo; un país que tiene una Constitución en forma, plenamente democrática, que cuenta con el apoyo de todos los sectores, como han sido en la historia de nuestro Chile todas las Constituciones que hemos tenido; un país que tiene un alto nivel de participación ciudadana. Es ese país el que lo que estamos haciendo desde ya, con el esfuerzo de todos cada día.

Pero también queremos que ese país se exprese en obras, en obras que están al servicio de la gente, que mejoran la calidad de vida de nuestras ciudades, obras que tienen que ver con la vida de cada uno de nosotros.

Y por eso aquí entonces hoy los ministros de Vivienda y de Obras Públicas se han referido en detalle a los proyectos de la Región Metropolitana, y que se aprecian, además, en los paneles que aquí están

a disposición de cada uno de ustedes. Aquí vamos a cambiar el rostro de Santiago.

Pedro de Valdivia eligió este valle por su belleza, por el impresionante entorno de la Cordillera que lo circunda. Durante siglos la ciudad mantuvo un relativo equilibrio en su entorno, aunque muy temprano comenzaron a asomar las barriadas y las miserias de los rincones apartados. Las cités y los conventillos marcaron la preocupación de los escritores 100 años atrás.

Como recordaba muy bien el ministro de Obras Públicas, esta ciudad ha experimentado un explosivo crecimiento. Ese entorno que tanto nos cautiva a ratos se torna invisible, no lo vemos. No puede ser que la ciudad limite con una Cordillera que no la vemos, porque limita con el smog. A lo sumo, como hoy, una tenue sombra en el horizonte.

En el pasado no fue así. En el pasado, desde aquí de Cerrillos veíamos la cordillera. O como me dijo una profesora cuando fui ministro de Educación hace 10 años, “ministro, me dijo, cuando éramos chicos dibujábamos el paisaje y al fondo poníamos la Cordillera, y en una gran imaginación el Sol naciendo; hace muchos años que mis alumnos en clase dejaron de pintar la cordillera y el Sol naciendo detrás, porque no ven la Cordillera”. Ese es el desafío que tenemos, volver a ver la Cordillera.

Por eso estos proyectos urbanos emblemáticos, como el que se va a llevar a cabo aquí en este portal del Bicentenario, tienen todos una impronta con calidad de vida y con mejorar ambiente. Por eso el proyecto de la plaza de la ciudadanía, que va a renovar totalmente el barrio cívico de Santiago, o el centro ecológico recreativo y cultural de La Pintana, que es el nuevo Zoológico. Por eso, porque pretendemos como santiaguinos volver a ver el cielo puro y azulado de que habla nuestra Canción Nacional. Por eso, al finalizar esta semana estaremos en Cantillana, en los cerros de Cantillana, para señalar que allí se hará un parque de las más grandes magnitudes que tenemos, 160 mil hectáreas. Pumalín son 180 mil. Esa es la magnitud de lo que estamos haciendo acá, a 50 minutos de Santiago. Y esa es la apuesta que estamos

haciendo para una ciudad que está dispuesta a volver a mirar la Cordillera y a que nuevamente nuestro cielo sea azul. +

La ecología es una tarea cotidiana de cada día, el medio ambiente se cuida cada día, no solamente con los monitoreos cotidianos que tenemos, y por eso los cerros de Cantillana, donde quedan los últimos robledales de la zona centro de este país, se van a preservar para las futuras generaciones.

Es en ese sentido que el plan de transporte urbano, las concesiones viales y aeroportuarias y los parques naturales que he descrito cobran sentido. Es en ese sentido donde todos estamos haciendo aquí un esfuerzo conjunto para cambiar el aspecto físico de la ciudad, para dejar una huella material que simbolice nuestros anhelos y nuestros deseos para el futuro, para que esta ciudad vuelva a ser más amable, más grata vivir aquí.

¿Cómo podemos hacer todo eso? Proponernos todo esto, cuando miramos más allá de la Cordillera, más allá de nuestras fronteras y vemos un mundo complejo y difícil. ¿No habrá aquí alguna trampita? La respuesta es “no”. No hay trampita, porque nos hemos planteado las cosas con seriedad durante largo tiempo. Para llegar a estar acá en esta ciudad, trabajamos largamente con los Ministerios, con la Fuerza Aérea, en la forma de resolver los temas de un aeródromo que se requiere y una segunda pista en Pudahuel, que es indispensable para poder hacer lo que queremos hacer aquí en Cerrillos. Es un trabajo cotidiano, permanente, que se muestra hoy, pero que es esfuerzo de mucho tiempo.

Y por eso me alegro que esté acá compartiendo con nosotros el General Ríos, que ha sido parte de este tremendo esfuerzo, junto con los otros terrenos y sitios que tiene la Fuerza Aérea en la Región Metropolitana, y que los tiene de cuando Santiago era chico, y que a medida que Santiago crece, entonces esos terrenos se empiezan a incorporar a la ciudad, y que tenemos que ser capaces de abordarlo.

Lo que nos permite plantearnos esta variedad de objetivos en los proyectos del Bicentenario, es que acá estamos siendo capaces de

incluir importantes inversiones privadas y aportes de la comunidad. Y, por la otra, porque fijamos prioridades en nuestras cuentas públicas hemos priorizado la mantención del empleo, hemos priorizado la mejora del sistema de salud, la seguridad ciudadana y hemos priorizado la educación. Es decir, hemos hecho también las tareas para ordenarnos.

Dos años atrás ¿el debate cuál era? “Qué pasa con el proyecto de evasión tributaria”. Porque se aprobó el proyecto de evasión tributaria, este año 2002 que está terminando, disponemos de más de 250 millones de dólares sólo por la aprobación de ese proyecto, y sabemos que cuando ese proyecto esté en régimen, entonces va a producir y rendir más de 800 millones de dólares. Y también porque nos ponemos serios cuando hay que ponerse serio. Y cuando una empresa quiere hacer una venta fuera de Chile, decimos “No. Los impuestos se pagan en Chile”. Y los impuestos de esa empresa, por importante que sea en el mundo, los va a pagar en Chile, porque en este país las leyes las respetan y las respetan todos, humildes o poderosos, nacionales o extranjeros. +

Y por eso creo también que para el Bicentenario es tiempo de ordenarse como comunidad, como país. Como dijera un importante filósofo, Ralph Emerson, respecto a Estados Unidos “cuando hay un incendio en el pueblo, se forma de inmediato una dirección natural; cuando hay una emergencia, nos ordenamos”. Como vemos cada noche en televisión, hay un temporal que arrecia sobre el mundo, más allá de nuestras fronteras, pero que no puede dejar de afectarnos de alguna manera. La crisis económica, política y social se produce fuera de nuestras fronteras, lejos de nuestro país, pero nos afecta el cambio de clima que se produce en el mundo.

Por eso es hoy fundamental echar mano a la capacidad que tiene Chile para hacer las cosas bien. Por eso necesitamos ordenarnos. ¿Qué significa eso hoy día? Ordenarse es tener más exportaciones para disminuir el desempleo; ordenarse es tener un tipo de cambio más alto, pero que no genere inflación más alta; ordenarse es tener un presupuesto austero, pero que sea capaz de mantener las reformas sociales en beneficio de las grandes mayorías; ordenarse es tener más libertad, pero no aceptar el abuso corporativo de nadie; ordenarse significa también Fuerzas Armadas como las que tenemos, cien por

ciento dedicadas a la función profesional que el país les entrega, financiada con los impuestos de todos los ciudadanos; ordenarse significa una Constitución que nos represente a todos; ordenarse significa partidos políticos, de gobierno y de oposición, a la altura de las circunstancias que Chile le exige a cada uno de ellos, a que cumplan su rol, pero con la altura de miras que el momento requiere. Y, sobre todo, una sociedad consciente de lo que pasa, dispuesta a apoyar lo que beneficia y a rechazar lo que la perjudica, una sociedad a la que no se le manipula, que sabe exactamente distinguir cuándo le están queriendo pasar gatos por liebre, una sociedad con la que no se juega, porque es una sociedad madura, como es la sociedad chilena, una sociedad a la cual llamó el Cardenal Errázuriz a ser optimista frente a lo que hemos logrado.

Por eso aquí, al culminar este caminar por Chile anunciando los proyectos del Bicentenario, yo quisiera decir que hoy Chile es un sentimiento más grande que cada uno de nosotros, pero en el que cada uno encuentra su cariño. Así como tenemos una comunidad de pasado que nos une, debemos tener también una familiaridad de futuro a que nos convoca.

Cada día partimos en busca de un tiempo que no ha llegado aún. Así la vida se transforma en destino, con nuestros valores y nuestras decisiones. Chile se hace día a día, casi como una obra de arte, nota a nota en el pentagrama de la música, pincelada a pincelada en el cuadro, letra a letra en la poesía, día a día de todos y de cada uno. Ese es el sentido profundo de las obras del Bicentenario que está en el corazón de Chile, ese es el sentido profundo de lo que hemos plasmado como desafío de lo que haremos, pero en donde en el centro de lo que haremos, más que las obras materiales, está el ser humano, están los jóvenes de Chile, están los adultos de Chile, están los trabajadores de Chile, está cada uno de los miembros de esta comunidad, que entiende que tenemos una oportunidad ahora para que en el Bicentenario seamos un país distinto al que fuimos hace 100 años atrás.

A eso los quiero convocar para los próximos 8 años, donde tendremos un intenso trabajo y mucho que hacer. Saldremos adelante, como otras veces en nuestra historia. Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 24 de septiembre de 2002.  
Mls/ems.